

Sermón sobre Ev. Juan 1:14-18  
La iglesia de San Marcos  
Watertown, Wisconsin  
Pastor Karl Walther  
19 Diciembre 2004

*Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor.*  
¡Amén!

La palabra especial de Dios esta noche santísima es Juan, capítulo uno, versículos catorce hasta diez y ocho:

***Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.***

***Juan dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó «Éste es aquel de quien yo decía: „El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.”»***

***De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.***

***A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.***

Esta es la palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, en cuanto a Jesucristo.

Queridos amigos—quienes celebran conmigo (¡gracias a Dios!) el nacimiento de nuestro Salvador:

Todos sabemos la historia ¿no? Hace unos dos mil años, había una pareja de Nazaret – en la tierra de los judíos – y viajaban a Belén. La mujer estaba encinta. Cuando llegaron a Belén, no había espacio en ninguna posada. Por esta causa nació el niño en la cuadra, y fue puesto en el pesebre. Y los angeles anunciaron su nacimiento, y cantaron sus alabanzas, y los pastores lo vieron, y alababan a Dios por su nacimiento.

Pero nos preguntamos ¿Quién es? y queremos saber ¿Por qué ha llegado? Pues, la palabra de Dios esta noche da respuesta a estas nuestras preguntas.

Este niño en el pesebre ¿Quién es? Responde Juan el Evangelista, bajo inspiración del Espíritu Santo—así que en efecto responde Dios mismo: ***Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.***

¿Quién es este niño? – ¡El Verbo! El Verbo, quien es el Hijo del Padre: Dios el Hijo—dicen estos versículos. El Verbo, por medio de quien fueron creadas todas las cosas—como ya hemos escuchado. El Verbo: quien dijo «¡Que exista la luz!» y la luz llegó a existir; quien dijo «¡Que exista el firmamento!» y el firmamento llegó a existir; quien dijo «¡Qué existan las aguas!» y las aguas llegaron a existir.

¿Quién es este niño? ¡Es Dios mismo el Creador! Este bebé creó los cielos y la tierra. Este bebé hizo cada creatura viviente. Este bebé creó a Adán y a Eva, y te creó a ti. Es tu Creador. Tu Creador ha llegado a vivir eternamente en nuestra carne como nuestro Hermano. Así que ¡Adorémoslo!

Otra vez nos preguntamos: Este bebé ¿Quién es? Y Dios nos lo responde por medio de Juan el Evangelista: Juan el Bautista—***Juan el Bautista dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó «Éste es aquel de quien yo decía: „El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.”»***

¿Quién es este niño? Existía antes que nosotros. Existía antes que todos. Existía eternamente en el pasado. Hace mil veces mil años y eternamente más—es Él. Aun es el Eterno.

¿Quién es este niño? ¡Es Dios mismo el Eterno! Siempre vivía en los lugares altísimos. Siempre vivía en gran gloria. Siempre vivía en perfecta felicidad. Ahora ha dejado su trono celestial, para entrar en nuestro mundo oscuro, para nacer como niño débil, para ser puesto en caja de alimentar los animales. ¡Tanto nos ha amado! ¡Alabémoslo!

Así que Dios nos ha contestado nuestra primera pregunta ¿Quién es este niño? Es el Verbo, quien siempre existía. Es el Creador, quien es eterno. Y es obvio ¡nos ama de las profundidades de su corazón! Ahora bien ¿Por qué ha llegado?

Otra vez, responde Juan el Evangelista, bajo inspiración del Espíritu Santo—así que en efecto responde Dios mismo: ***De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.***

*La ley fue dada por medio de Moisés.* La ley demandó culto santísimo, y no pudimos rendirlo. La ley demandó sacrificios, y no eramos capaces de cumplirlos. La ley demandó pureza perfecta, y no somos puros. La ley nos manda «Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con todo tu alma y con todas tus fuerzas»—y pecamos. La ley nos manda—«Ama a tu prójimo como a ti mismo»—y pecamos.

La ley fue dada por medio de Moisés, *mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.* Jesús le rindió a Dios culto santísimo, como nuestro Sústituto. Jesús se sacrificó a sí mismo, como el Cordero de Dios, en nuestro lugar. Jesús resucitó santo y puro, y promete resucitarnos a nosotros. Jesús amó tanto a Dios como a nosotros, y así nos reconcilió.

Por esta causa llegó este bebé. Nació para salvarnos. ¡Adorémoslo!

Otra vez nos preguntamos: Este bebé ¿Por qué ha llegado? Y Dios nos lo responde por medio de Juan el Evangelista: ***A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.***

¿Por qué ha llegado este niño? ¿Por qué nació el bebé Jesús? *Nos ha dado a conocer a Dios.* Dios te ama. Dios te conoce. Dios quiere que lo conozcas a Él. Por esta causa también ha llegado Jesús.

¿Quieres conocer la mente de Dios? Considera la mente de Jesús, que planeó tu salvación. ¿Quieres mirar los ojos de Dios? Mira los ojos de Jesucristo, llenos de amor hacia ti. ¿Quieres dirigirte a los oídos de Dios? Diríge tu peticiones a los oídos de Jesús, quien te escucha. ¿Quieres escuchar la voz de Dios? Escucha la voz de Jesucristo, porque es Dios. ¿Quieres tocar a Dios por las manos? Toca a Jesús por las manos, que fueron traspasados por ti. ¿Quieres besar los pies de Dios? Bésale a Jesús en los pies, que dejaron el trono celestial por ti.

¿Quieres conocer el corazón de Dios? Contempla el corazón de Cristo, quien te ama por amor eterno. Y ¡alabémoslo!

En fin: en el pesebre ¿Quién es este hijo de María? ¡Es Dios el Hijo! quien nos creó y nos da la vida eterna. ¿Por qué ha llegado? Ha llegado para salvarnos y para conducirnos a la presencia de Dios.

¡¿No debemos confiar en Él por todo corazón?! ¡¿No debemos amarlo por todas nuestras fuerzas?! ¡¿No debemos estar en su presencia cada semana?! ¡¿No debemos escuchar su voz cada día?!

Y ¡No queremos olvidarnos de compartir con otros sus muy buenas nuevas de la vida eterna! Amén.

*Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad. Amén.*